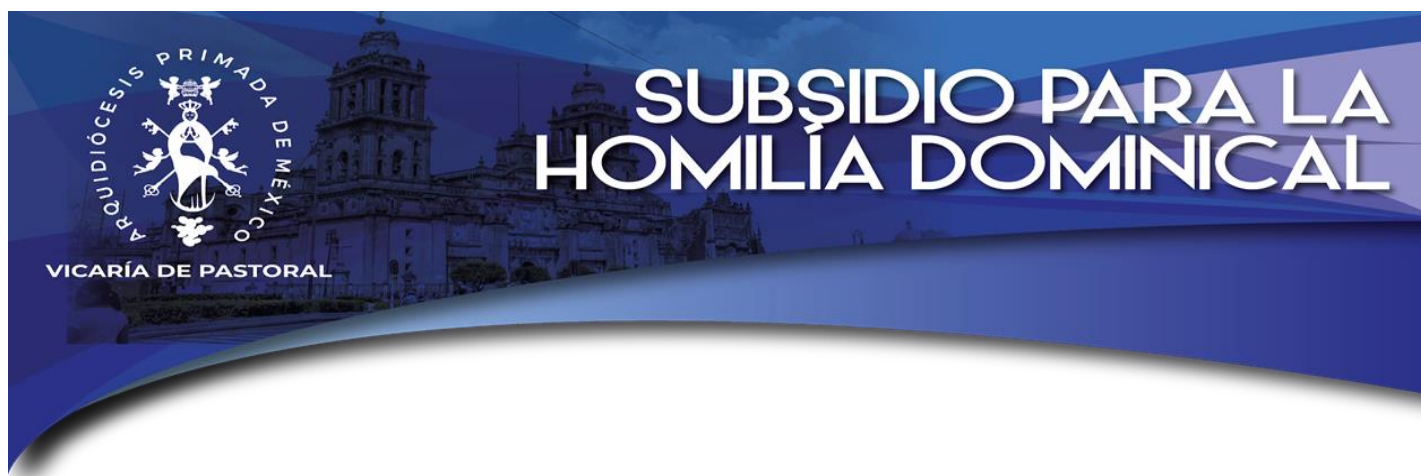


7 de abril de 2024
2º PASCUA CICLO B



LECTURAS

Hechos 4,32-35: En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y Dios los miraba a todos con mucho agrado. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

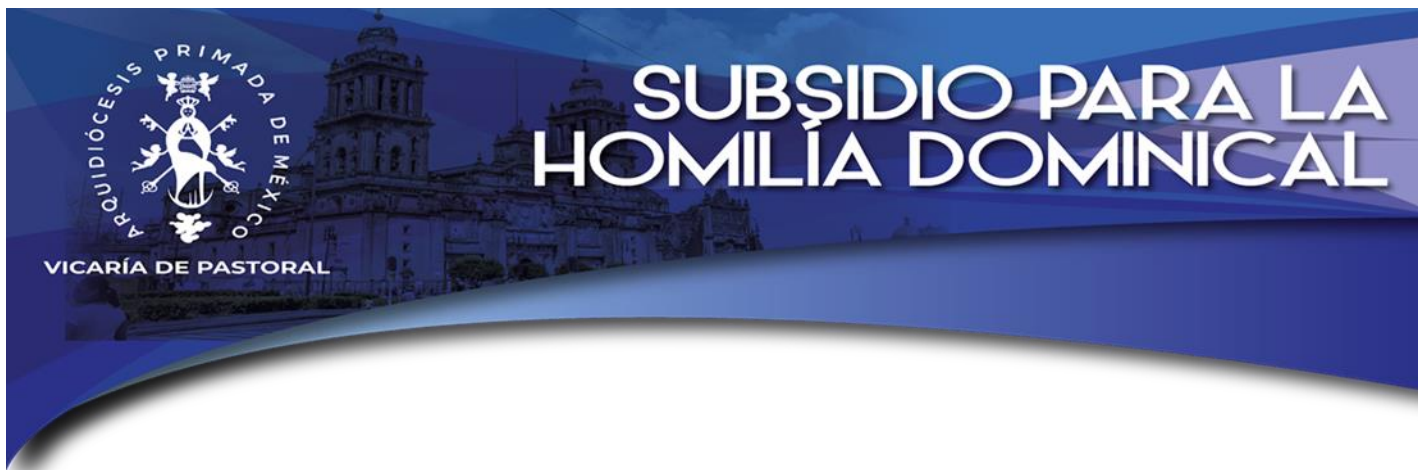
Sal 117: Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia. Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia. La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa. No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. Me castigó, me castigó el Señor, pero no me entregó a la muerte. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

1 Jn 5,-6: Queridos hermanos: Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama a Dios que da el ser ama también al que ha nacido de él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Pues en esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Éste es el que vino con agua y con sangre: Jesucristo. No sólo con agua, sino con agua y con sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

Juan 20,19-31: Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: —«Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: —«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado así también os envió yo». Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: —«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: —«Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: —«Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: —«Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: —«Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: —«¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: —«¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto». Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

EL AMOR EN LA COMUNIDAD CRISTIANA; FRUTO DE LOS QUE NACEN DE DIOS

La Iglesia como institución va a la baja y eso ni dudarle. Cuando de religión se trata es lo más común observar actitudes de desprecio (sonrisas socarronas, muecas burlescas, etc.) o de plano comentarios insultantes (Iglesia retrógrada, llena de pederastas e hipócritas, etc.) Es un hecho que la imagen de la Iglesia en la sociedad es eminentemente negativa, la pregunta es: ¿Se trata solamente de una percepción errónea debida a ignorancia o mala fe? ¿tendrá que ver el pésimo testimonio que del cristianismo ha dado la institución eclesial? ¿será un poco-o un mucho- de ambas cosas?

Aunque éste no es el espacio adecuado para desarrollar un estudio a profundidad sobre el tema, nos gustaría reflexionar con ustedes, a partir de los textos bíblicos que la Iglesia proclamará como Palabra de Dios este domingo, sobre un aspecto importantísimo de la identidad cristiana: El amor como imperativo de la comunión intraeclesial. Es decir, el amor en ejercicio tal y como nos lo lega Jesús: "*Un mandamiento nuevo os doy, amaos los unos los otros como yo os he amado*". Se trata entonces del amor al estilo de Dios, el que todo lo perdona, el que todo lo vence, el que todo lo soporta, el que no se busca a sí mismo, sino que es permanente salida al encuentro del otro, un amor que supera la simple simpatía para entrar en el fascinante ámbito de la fraternidad.

El libro de los Hechos –a decir de los estudiosos de la teología neotestamentaria y en particular de la teología lucana- nos pinta la imagen de una comunidad idílica que probablemente nunca existió históricamente. Sin embargo, la intencionalidad de Lucas es resaltar los elementos fundamentales a los que toda comunidad cristiana debe aspirar: Unidad en la diversidad, compartición de bienes y, por lo tanto, ausencia de necesidades, testimonio permanente de la resurrección:

a.-La multitud de los que habían creído tenía un solo corazón y una sola alma;

b.- todo lo poseían en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía.

c.- Con grandes muestras de poder, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús

d- y todos gozaban de gran estimación entre el pueblo. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían terrenos o casas, los vendían, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles,

d. - y luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno."

Todo esto es lógico en el amor: El que ama se funde en un solo corazón con el amado, quiere lo que él quiere (un solo corazón) y su anhelo más grande es compartir la vida (alma). Pero nadie ama "espiritualmente", somos seres corpóreos que requieren expresar en gestos lo que el amor despierta en el interior (todo lo poseían en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía), pero el amor requiere un fundamento trascendente para no convertirse en mero sentimentalismo y ese fundamento es la experiencia del Resucitado que se traduce en testimonio (con grandes muestras de poder, los apóstoles daban testimonio del Señor Jesús).

Es posible que en una comunidad los diversos elementos se encuentren presentes en grado diverso, no importa, lo importante es que se noten esfuerzos de apertura al Espíritu en el desarrollo de la fraternidad, de la comunión (espiritual y de bienes), del testimonio de la transformación que la resurrección trae consigo. Otro elemento de particular importancia es la actitud de alabanza y reconocimiento por las maravillas que el Señor obra en la comunidad: *"La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo. No moriré, continuaré viviendo para contar lo que el Señor ha hecho".*

Salmo: Esto, que parece tan obvio, no resulta tan evidente en la realidad objetiva. ¿Qué enamorado no desea gritar a voz en cuello su amor por la amada, por dar a conocer al mundo las maravillas que ésta ha logrado en su persona? Reza un viejo dicho que "El amor y el dinero no pueden ocultarse" ¿No parece un absurdo entonces que una comunidad permanezca cerrada sobre sí misma cuando al mundo le urge el anuncio de una realidad alternativa (Reino de Dios) que ya es posible y opera en la historia?

Estamos, ni más ni menos, ante el nodo de la realidad comunitaria: La misión. No es casualidad que en la estructura concéntrica del texto de los Hechos el testimonio aparece justamente en el centro, del cual irradian y se explican la fraternidad, la comunión, la compartición de bienes y la abolición de la necesidad. No cabe duda de que esta forma de vida es un auténtico nacimiento, solo la nueva humanidad que nace de Dios puede vivir tales categorías *"Queridos hijos: Todo el que cree que Jesús es el Mesías, ha nacido de Dios; todo el que ama a un padre, ama también a los hijos de éste."*

Primera carta de Juan: Creer que Jesús es el Mesías significa adherirse al proyecto mesiánico tal y como se manifestó en Jesús, el que vive de acuerdo con esto, es parido, no por carne, sino por el Espíritu a una vida nueva capaz de vencer al mundo (el "mundo"

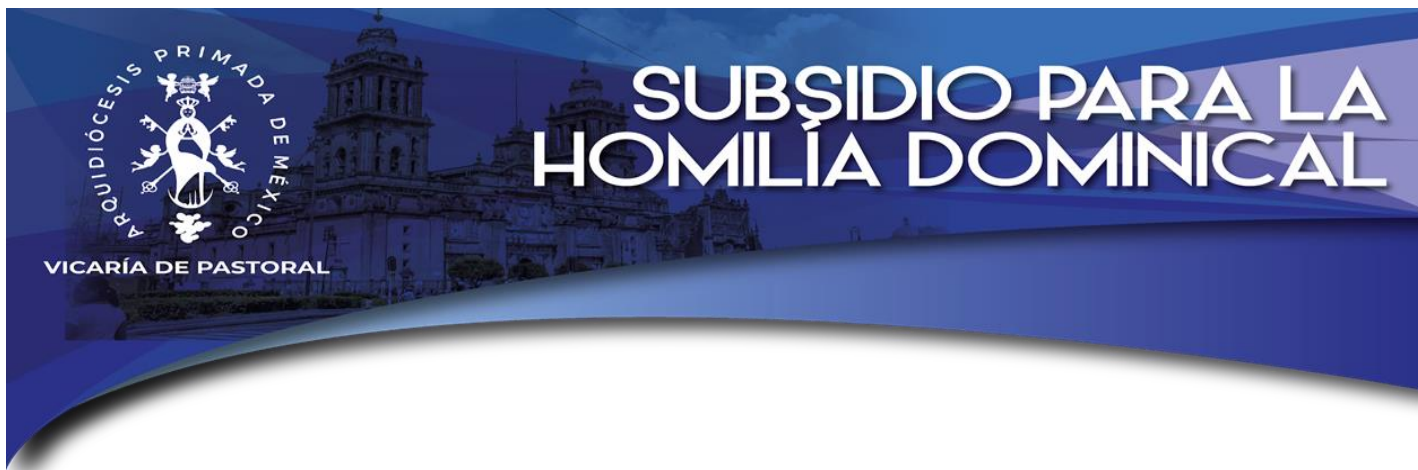
en la teología joánica es el entramado social que brota de una mentalidad que se opone al proyecto de Dios).

El Evangelio de Juan desarrolla la constitución de la comunidad cristiana por la donación del Espíritu: En primer lugar, aunque la escena se ubica en el día de la resurrección, del triunfo del amor sobre la muerte, los discípulos se encuentran todavía en el ámbito de la noche *"al anochecer del día de la resurrección"*, de allí el miedo a los poderes que han gestado la muerte de Jesús *"estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos por miedo a los judíos"*. La casa es la Iglesia, la comunidad cristiana que por miedo se cierra sobre sí misma en una actitud sectaria o excluyente. El único modo de remediar esto es poner a Jesús como centro de la vida comunitaria *"se presentó Jesús en medio de ellos"*, solamente así se puede recibir la paz (plenitud existencial en todos los ejes relacionales) *"y les dijo; La paz esté con ustedes"*. El acto de mostrar a los discípulos las manos y el costado *"Dicho esto, les mostró las manos y el costado"* significa que esa paz recibida es fruto de la coparticipación del discípulo en la pasión de Jesús, una pasión que es resultado de una vida vivida volcada hacia los marginados del mundo.

Jesús dona una segunda vez la paz a la comunidad, esto es porque la "primera paz" implica el abandono del miedo a la muerte y la "segunda paz" constituye el ser misionero del discípulo *"La paz esté con ustedes. Así como el Padre me ha enviado, los envío yo"*. El soplo del Espíritu recuerda desde luego el antiguo Espíritu de Dios que aleteaba sobre la superficie caótica de las aguas primordiales en la primera creación, ahora, en Jesús, Dios realiza una segunda creación que es la comunidad cristiana. Pero el soplo de Jesús también remite al Éxodo, cuando Yahvé sopla sobre las aguas del mar rojo para abrir paso a su pueblo hacia la tierra prometida. Así, libertad y nueva creación son notas esenciales de la comunidad constituida por Cristo. Esencia y misión liberadoras para el mundo se corresponden irrenunciablemente en el ser discipular *"A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados y a los que no se los perdonen les quedarán sin perdonar"*. Así, la potestad de cancelar los pecados y restituir la posibilidad de la relación con Dios pertenecen a la comunidad, toda ella perdonadora de pecados.

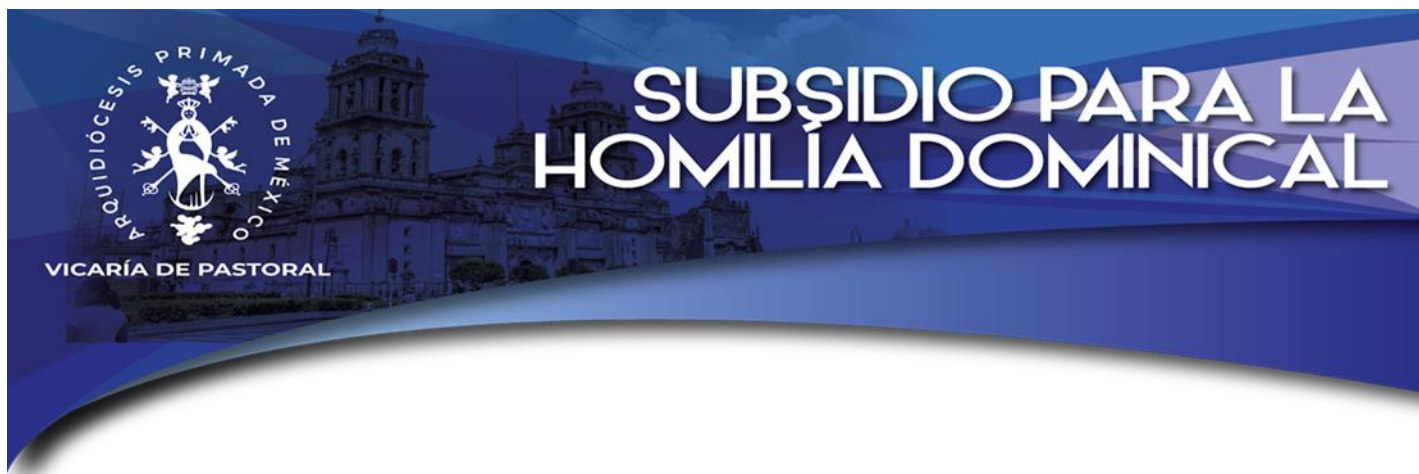
Al paso del tiempo, al surgir el Sacerdocio ministerial, la concreción puntual del perdón o retención de los pecados se llevó a cabo por el Presbítero, representante sacramental de la labor perdonadora del pueblo de Dios. No se trata desde luego de una potestad que deba ejercerse despóticamente, su función es ser fuente de gracia liberadora y motivo de esperanza y confianza.





SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Creemos que Cristo ha resucitado y vive para siempre. ¿Qué significa esa fe para nosotros?
- ¿Está Jesús tan vivo para nosotros de forma que podemos encontrarle personalmente en oración, escuchándole y hablándole como de amigo a amigo, de corazón a corazón?
- ¿Tocamos sus heridas en los hermanos heridos por la vida, en sus cuerpos o en sus corazones? ¿Le encontramos en nuestras propias tristezas? ¿Le encontramos en nuestras alegrías y en las alegrías de nuestros amigos?
- ¿Está Jesús vivo en nuestra comunidad cristiana, y le encontramos ahí? Pidamos al Señor en esta eucaristía que le encontremos vivo y real todos y cada uno de nosotros.



CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

“Es el momento” de Salomé Arricibita

<https://bit.ly/3ORDf03>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Papa Francisco: la paz de Jesús, como la calma del mar profundo.

<https://bit.ly/3l8yPPa>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¿Sabes que es lo que ha estado celebrando la Iglesia en los últimos días? La Pascua, es decir: ¡Qué Jesús está vivo en medio de nosotros! ¡Que nos acompaña! ¡Que no estamos solos! ¿Recuerdas la entrega de su vida que, por amor, hizo Jesús en la cruz? Pues las lecturas de este domingo nos enseñan que ahora es nuestro turno de dar testimonio y de demostrarle al mundo lo que significa ser discípulo de Jesús ¿cómo? Poniendo en práctica la comunión, la amistad y el amor.

La comunión la practicamos cuando somos conscientes de que formamos un gran equipo con los demás para conseguir que este mundo sea mejor y por eso nos ayudamos, compartimos lo que tenemos y cuidamos a los demás. En este gran equipo cada uno tiene una tarea importante por hacer.

La amistad la vivimos cuando somos cercanos a los demás, nos interesamos por su vida y compartimos nuestro tiempo con ellos: los momentos alegres y más divertidos, pero también los más difíciles.

El amor lo ponemos en práctica cuando somos capaces de preguntarnos ¿qué puedo hacer para procurar el mayor bien de la otra persona? No se trata solo de hacernos la pregunta, sino de llevar a cabo aquello que debemos hacer por el verdadero bien de los demás.

Además, el Evangelio nos recuerda que Jesús Resucitado nos regala al Espíritu Santo, que nos permite tener la luz, la fuerza y la guía necesaria para vivir la comunión, la amistad y el amor. Esperamos que estos días de pascua aproveches el gran regalo que nos quiere dar Jesús. ¡Feliz domingo!





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Tenemos unas preguntas para ti, querido adulto mayor: ¿Eres como Santo Tomás, “hasta no ver no creer”? ¿Eres incrédulo o creyente? Te invito a que reflexiones tu respuesta a estas preguntas que no son fáciles de responder. La primera implica el descubrimiento o la revelación de nuestro grado de apego a las cosas terrenales, a lo físico y material que tenemos en el mundo.

“Ver para creer” significa que estamos en esta dimensión física y que nuestro entender del mundo espiritual debe forzosamente pasar por un escrutinio físico que muchas veces no soporta la dureza de las pruebas y que en cambio sí puede llevarnos a un estado de frustración o resentimiento.

La respuesta a la segunda interrogante debe haberte hecho pasar previamente por un análisis de conciencia y una autoevaluación respecto a la solidez y profundidad de tu fe, de tus creencias. Ver sin creer requiere de tener fe, madura, profunda, sólida y auténtica. Simplemente recuerda alguna experiencia de tu vida, algo que hayas vivido que haya sido muy duro, trágico, terrible, horroroso o sumamente triste. Vivir esa experiencia seguramente puso a prueba tu fe en Dios, en Jesucristo, en su palabra y en lo que él quería y quiere de ti. ¿Necesitaste ver el rostro del Señor para creer, para tener fe? ¿Fue indispensable tocar sus manos y meter el dedo en su costado para creer en él? ¿Saliste adelante de esa experiencia? ¿Oraste, ofreciste tu tristeza, tu enojo, tu dolor, tu impotencia a nuestro Señor? ¿Cargaste tu cruz y lo seguiste, como él nos ha pedido desde siempre? Nosotros los cristianos encontramos a Dios vivo y real en la Eucaristía.

Ahora que la Pascua ha iniciado y que celebramos la resurrección de nuestro Señor, te invitamos a que redimensiones la Eucaristía y que efectivamente la vivas con todo tu corazón, alma, mente y cuerpo. Cristo está ahí y está contigo y en ti cada vez que participas de la eucaristía. Cristo es tan real como tú mismo.

La comunidad cristiana más importante y básica es la familia, por eso ha sido tan duramente atacada durante los últimos años. El enemigo sabe perfectamente que al destruir a la familia, alienar a la mujer y “castrar” al hombre, es decir, feminizarlo, la unidad básica del cristianismo se disuelve, se destruye. La pregunta surge entonces, ¿qué hacer para contrarrestar las acechanzas del maligno? La respuesta está dentro de la misma familia: como la unidad más importante y básica que somos, debemos poner a Jesucristo en el centro de nuestra existencia y vivir en comunidad, respetando y siguiendo los mandamientos de Dios e imitando el ejemplo de Cristo. Jesús nunca evadió sus responsabilidades, siempre habló con la verdad, mostró misericordia y sin embargo echó a los mercaderes del templo, dándonos un ejemplo de lo que nosotros debemos hacer cuando las ideologías e idolatrías se hacen presentes en nuestras vidas, echarlas sin miramientos, sin concesiones; defender y hablar con la verdad.

Jesús nos mostró total obediencia y confianza en el Padre aún en los momentos más terribles de su vida, que fueron los de la crucifixión. Este ejemplo nos dice que hay que confiar y obedecer bajo cualquier circunstancia, que nosotros solos no podemos, que debemos ponernos en las manos de Dios y que si así lo hacemos entonces venceremos, saldremos victoriosos.

Invitamos a los padres y madres de familia a que reflexionen acerca de cómo mantener la unidad familiar especialmente en los momentos más difíciles. Los invitamos también a hacer caso al papa Francisco y orar mucho, en familia, juntos como la unidad que son, todos los días. Bien dice el papa que la familia que reza junta permanece junta.

Que en estos días posteriores a la resurrección de nuestro Señor tengan un espacio para la reflexión, el análisis y un honesto y valiente examen de conciencia, pero, sobre todo, que actúen para acercarse cada vez más a Jesús.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL Llagas

Nos encontramos en el segundo domingo de pascua. La alegría de la resurrección sigue inundando nuestros días. En la liturgia de la palabra de este día se nos muestran dos de las primeras apariciones de Jesús resucitado al grupo de los 12. El relato nos conduce a fijar nuestra atención en una característica del cuerpo de Jesús resucitado: sus llagas. En efecto, desde la primera aparición, Jesús les dice: “la paz esté con ustedes”, e inmediatamente les muestra las manos y el costado.

Es de suponer que este gesto caló hondo en el grupo de los apóstoles, que probablemente hicieron tanta insistencia en este detalle que Tomás, que no estaba con ellos, exclama que no creerá hasta que no meta sus dedos en los agujeros de los clavos y sus manos en la herida del costado. El resto de la historia lo conocemos, ese momento en que de nuevo Jesús se aparece mostrando sus llagas e invitando a Tomás a tocarlas.

La insistencia del relato sobre las llagas nos lleva a preguntarnos, si Jesús ha resucitado con un cuerpo glorificado, ¿por qué mantiene sus llagas? ¿Por qué mantener esas marcas de humillación y debilidad? Es un misterio que ilumina nuestra propia existencia y nuestras propias heridas. Jesús mantiene sus heridas porque, lejos de ser una marca de derrota, son una marca de victoria, de la victoria de su amor, que es más grande que el dolor y que la muerte. Sus heridas ya no son signo de desgracia, sino que, ahora en su cuerpo resucitado, son fuente de luz y misericordia. Lo mismo sucede con nuestras propias heridas. Naturalmente tendemos a ver en ellas una desgracia, pero de alguna manera Jesús nos muestra que, si le dejamos, él puede transformarlas en fuente de luz, de gracia. En el misterio de la providencia de Dios él no quiere que suframos, él sufre junto con nosotros, y es tan grande que él puede transformar nuestras llagas, él es más grande que nuestras heridas y que nuestros pecados.

El relato del evangelio nos hace hacernos uno con el apóstol Tomás, y escuchar la voz de Jesús que nos dice: “Aquí están mis manos, acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado, y no sigas dudando, sino cree”. ¿Qué heridas vienes cargando que aún no sanan? ¿cuántas llagas que te hacen difícil en Dios, rico en misericordia? Jesús te invita hoy a entrar en sus llagas, ahí encontrarás las respuestas.

¿Cómo hacer, pues, para entrar en sus llagas? Te proponemos dos maneras: la primera, en los sacramentos, especialmente en la eucaristía. ¡Vívela con intensidad! ¡Deja que él te introduzca en la herida de su corazón cada vez que comulgas! La segunda manera, en los más necesitados. Ellos también son las llagas de Jesús. Date un tiempo para salir de ti mismo y encontrarte con alguien solo, triste o pobre, deja que ellos abran tus ojos y sanen tus heridas, ahí está Jesús, en ellos.